

8
Con un cordial recuerdo
navideño
con gran afecto

CARLOS ROMERO DE LECEA

Fundación Gregorio Prieto





Fundación Gregorio Prieto

Carta sin nema
de

Azonín.

Sr. D. Carlos Romero de Tecea
Madrid

Querido amigo:

Todos amamos los libros. Los libros son universales; los constructores de libros o tipógrafos son universales; los conservadores de libros en las bibliotecas son universales. Cada lector gusta el sabor de un libro. Los libros tienen múltiples sabores; se convierten en varios libros. ¿Con qué humor hemos leído este libro? ¿Lo hemos leído teniendo nosotros salud o estando ya en la convalecencia, si antes estábamos enfermos? ¿En la primavera o en el otoño? ¿A la mañana o por la tarde? ¿A la luz del candil —aún quedan candiles— o con la blanca y suave luz fluorescente? La lectura de muchos libros ¿nos llevará al «¿qué sé yo?»? Es decir, a no saber nada; a sabernos a nosotros mismos, que es no saber nada, puesto que no podemos sabernos. ¿Nos llevará al «¿qué no sabré yo?»? Es decir, a proclamar que no hay nada que no sepamos. ¿Y quién podrá decir esto? La lectura presente puede embelesarnos; pero las lecturas que con más ternura, con más emoción recordamos son las lecturas pasadas. Porque en las lecturas pasadas —las hechas en la infancia, las hechas en la adolescencia— evocamos el tiempo en que las hicimos; esos recuerdos van aparejados con algo muy fino, muy sensible, que se llama



«nostalgia». ¿Leer en el mar? ¿Leer en la montaña? ¿Leer en la tierra nativa? ¿Leer en tierras extrañas? En cada una de esas lecturas somos distintos. Los libros se encuentran en nuestros anaqueles, si tenemos anaqueles; allí permanecen, y nosotros pasamos. ¿Hasta cuándo permanecerán ellos, y no serán desalojados por otros libros, ni carcomidos por los anobios, ni reblandecidos y deshechos por la humedad, ni devorados por un incendio?

En fin, sea como sea, la lectura de libros españoles nos enseñará el castellano. ¿Nos lo enseñará? ¿Nos enseñará los arcanos del castellano? Los arcanos de un idioma riquísimo —y resbaladizo— en que un brevísimo vocablo de dos letras —el vocablo «no»— tiene dos sentidos opuestos, sentidos negativo y afirmativo? Antonio de Guevara, en su carta a D. Enrique Enríquez (Granada, a 16 de mayo de 1534), escribe: «Decíame que esta noche pasada había hecho una muy gran travesura, y que había muy gran miedo no fuése descubierta».

¡Adios, querido señor Romero de Tecea! Los libros consuelan.
¡No que no!

Azorín.



Fundación Gregorio Prieto

Madrid, 24 de septiembre de 1960.

El Dentalle

I. Carta sin nema, de Azorín.



Fundación Gregorio Prieto

Edita: "Joyas Bibliográficas". • Fomento, 5 • Madrid
Imprime: Gómez-Mdenor. • Sillería, 3 • Toledo
24 de diciembre de 1970

Depósito Legal: E.O. 1.147 - 1970